

LA ILUSTRACION

PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 2 rs.

NUM. 10.—TOMO I.—SÁBADO 17 DE MARZO DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



UNTAS han circulado esta semana dos noticias relativas á la guerra de Cataluña, que no han podido menos de escitar vivamente la atencion pública y que debemos consignar aquí á fuer de fieles cronistas. Es la primera la que dió *La Patria* de haber enviado el general Concha su dimision al gobierno, y haber sido nombrado para reemplazarle el general Villalonga. Esta nueva fué contestada por *El Popular* y repetida por *El Siglo* con la sola variante de indicar al general Azpiroz como sucesor del señor Concha. La prensa se apoderó luego de este rumor para discurrir con tal motivo sobre el estado de la guerra,

y la necesidad de que el gobierno trate de adoptar medidas enérgicas, capaces de cortar los males que de ella pueden seguirse.

La segunda noticia se refiere á la sorpresa hecha á Cabrera por el Bep del Oli, y á la salvacion casi milagrosa del general montemolinista, cuyos detalles vamos á referir.

Dirigióse Cabrera el 28 del pasado hácia Cambrils con unos 700 hombres, vivamente hostigado por la fuerte columna del Bep, y para librarse de tan obstinada persecucion abandonó el grueso de sus fuerzas en el Hostal del Plá, seguido solo de a mitad de la compañía de guías que cuida su persona, á las

órdenes del estudiante Gamundi. Bep del Oli tuvo noticia de que Cabrera se había encaminado á San Llorens de Morunys y emprendió sin descanso la marcha hácia este punto, atravesando barrancos, sierras, bosques y sitios escusados, á fin de que el gefe carlista no llegara á entender su marcha. Cabrera no tuvo en efecto noticia de la aproximacion de las tropas de la reina, hasta que varios vecinos de San Llorens acudieron en tropel á la casa en que estaba alojado en compañía de Gamundi y de su primer ayudante el coronel Cevallos. Al instante mandó que este recorriese las avenidas del pueblo. Cevallos llegó á entender que el lance era serio, pues al menor ruido un fuego muy nutrido hacia retroceder al que intentaba salir de la poblacion.

El regimiento de infantería de la Princesa y el batallon de cazadores de Arapiles, tenian rodeado el pueblo en tales términos, que siete veces intentaron los montemolinistas salir de él, y otras tantas fueron enérgicamente rechazados. En situacion tan crítica, parece que Cabrera tomó un fusil y arrojándolo á su gente que eran unos 60 hombres, trató nuevamente de abrirse paso, pero esta vez tambien fué rechazado; entonces le ocurrió un ardid al cual debió su salvacion.

Mandó que Gamundi, con todo el silencio posible, acompañado de ocho hombres se acercara é hiciera fuego á una compañía de cazadores de Arapiles, la cual contestó con varias descargas: visto esto, otra compañía del mismo cuerpo, creyendo que la faccion intentaba salir, hizo un movimiento de flanco y dejó descubierto un punto por el cual se precipitó inmediatamente Cabrera, consiguiendo burlar la vigilancia de las tropas de la reina. La precipitacion con que huyeron los montemolinistas fué tal, que no pudiendo dar aviso de su movimiento á unos 20 hombres que se hallaban parapetados en una casa, fueron hechos prisioneros por la primera columna que entró en el pueblo, creyendo encon-

trar todavía en él á Cabrera y la faccion que le acompañaba. Este á la media hora se hallaba ya á la cabeza de una faccion de 500 hombres, que al ruido de las descargas habian acudido á informarse del objeto que las motivaba.

Cabrera dejó en San Llorens su caballo y su acémila con la maleta, en la cual se encontraron varios papeles de poca importancia, pues los que la tenian fueron inutilizados tan pronto como conoció el peligro en que se encontraba.

Los periódicos hacen notar que es esta la vez primera que Cabrera ha sido sorprendido desde que se puso al frente de las facciones del Principado, y todos convienen en que si mérito ha tenido la astucia empleada por Bep del Oli para coger á Cabrera, no le tiene menor la que este empleó para salvar su vida.

Réstanos añadir á la crónica interior la prision del *Pimentero* verificada en la diligencia que hácia Burgos caminaba, despues de haber permanecido quince dias en Madrid, y su fusilamiento; la oferta de dos mil duros que el capitán general de Castilla la Vieja ha pregonado á quien presente al *Estudiante* vivo ó muerto, y las amenazas de Cabrera que en la proclama á los suyos propala, diciendo que muy pronto habrá otra invasion fuerte y poderosa por Navarra y otros puntos. Nuestro gobierno y representantes, se ocupan entre tanto de los presupuestos y de las leyes de prisiones: veamos ahora lo que sucede en el extranjero.

Tantos y de tal interés son los sucesos que en la presente semana han ocurrido en el exterior, que ciertamente hemos menester estrecharnos para referir lo principal que los diarios nacionales y extranjeros contienen.

FRANCIA. Mal avenido estaba el genio de la discordia, con la paz, tranquilidad y monotonía que hacia tiempo reinaba en la Asamblea nacional francesa, cuando el dia 3 preparó las cosas, de manera que proporcionó uno de los espectáculos



Plaza del Popolo en Roma.

segunda edicion.

de tumulto, agitacion, voces y amenazas tan frecuentes en la representacion nacional.

M. Martin Bernad debía interpelar al ministro sobre la intervencion y empleo de la fuerza de parte del comisario de policia para disolver como se disolvió, la reunion de unos estudiantes á un banquete patriótico. M. Martin Bernad se quejó de haberse cometido un atentado contra el derecho de reunion consignado en la ley fundamental. El interpeleante y los señores Pedro Leroux y Ledru Rollin atacaron al gobierno con las mismas armas que empleó M. Odilon Barrot para combatir á Luis Felipe, y el ministro de la República se defendió con los argumentos que pusieron en juego M. Guizot y sus compañeros. La Lucha fué terrible, pero el ministerio triunfó al fin, á pesar de los graves cargos de inconsecuencia y de apostasia que se le dirigieron.

El ruidoso proceso formado de resultados de los sucesos del 15 de mayo del año anterior, ha debido comenzar á verse en el alto tribunal nacional reunido en Bourges el 7 del corriente.

El día 4 se hallaban en esta ciudad los magistrados que han de componer el tribunal, elegidos por suerte, y tambien las tropas para guarnecer la ciudad en esta ocasion. Gran número de testigos se dirigen tambien á Bourges, habiendo concedido al que la ha pedido una indemnizacion por gastos y pérdidas en este viaje.

Las piezas de conviccion que forman el cuerpo del delito, salieron de Paris el 4 en tres grandes cajones. Dos contienen las armas halladas en la casa de Sobrier, calle de Tivoli, y en el club de Barbés, que son carabinas, fusiles, cuchillos y puñales. La otra un cuadro negro con los nombres de los que debian componer el gobierno, en letras blancas. Los acusados son veinte, en poder de la justicia hay doce, los otros ocho lograron evadirse.

El 5 guardaban las inmediaciones y el embarcadero del camino de hierro desde las tres de la mañana doscientos gendarmes, dos batallones de linea, y los oficiales y agentes de la policia. Antes de las cinco llegaron los acusados en tres carruajes; en el primero iban Degre y otro; en el segundo, de sistema celular, cinco, entre ellos el ex-general Courtais, y en el tercero Barbés, Albert, Blanqui, Sobrier, Raspail, Quentini, Floste y otros. Fueron conducidos en un tren especial compuesto de un wagon, para los equipajes de los acusados los tres carruajes celulares, otro para los agentes de la policia, otro para el oficial de paz y oficiales militares, y otros nueve para los trescientos hombres de la escolta; á las ocho y media habian llegado Bourges.

Con motivo del aniversario de febrero dijimos en el número anterior que se habian promovido desórdenes en muchos puntos por los partidarios de la bandera roja. El Monitor dice que en Langeac (Alto Loira) cuatro individuos vestidos de encarnado iban armados de hachas y picas, y llevaban atados con fuertes cuerdas otros cuatro individuos vestidos de blanco. Recorrieron la ciudad deteniéndose en las plazas públicas, precedidos de un tambor para ejecutar bailes infernales alrededor de los árboles de la libertad. En medio del baile conducian los blancos al pie del árbol, les obligaban á ponerse de rodillas para hacer actos de contricion, blandian los rojos sus hachas sobre sus cabezas, y luego se las cortaban á unos maniquies blancos para que el espectáculo causase mas efecto.

En Schirmeck (Vosges), veinte jóvenes armados de sables y hachas, haciendo uno de ellos de verdugo, han paseado por muchos pueblos un carro con una guillotina; se detienen en las plazas y delante de las casas de los ricos; ejecutaban un maniquí y gritaban antes y despues «Los ricos dicen ¡Viva Cavaignac! nosotros ¡Viva Robespierre, viva la guillotina! y si no están contentos que vean lo que haremos con ellos».

En otros puntos han gritado, abajo Napoleon, mueran los ricos, muera Enrique V. Se dice que han hecho algunas prisiones, y que los principales autores serán castigados.

La asamblea en la sesion del 5 se ocupó de la ley sobre los clubs. El diputado Santeyrá tomó la palabra y sostuvo que debia procederse á la formacion de un expediente para indagar la causa de los preparativos militares que el gobierno hizo en 29 de enero; pero la Cámara desechó la proposicion por 381 votos contra 217.

En la sesion del 6 se entró en tercera deliberacion sobre el proyecto de ley electoral; caminó con poca celeridad la discusion, y tantas proposiciones se hicieron, que á pesar de los esfuerzos de la mayoría no pudo pasarse del artículo 13; el proyecto tiene 120, por lo que se deduce haya discusion para mucho tiempo.

El presidente de la República pasó revista el 6 á 50,000 hombres en el campo de Marte.

El objeto de la sesion del 7 fué el proyecto electoral, y quedaron aprobados todos los artículos hasta el 61. M. Buvignier anunció una interpelacion sobre los asuntos de Italia que tuvo lugar en la sesion del 8: tomó la palabra pero pronto le siguió M. Ledru Rollin. Habló con una moderacion que no podia esperarse: recordó á la Asamblea la palabra que habia dado de promover la resurreccion de Polonia y la regeneracion de Italia. M. Odilon Barrot le contestó con la mesura de un verdadero hombre de Estado, y M. de Lamartin y el general Cavaignac terciaron en el debate.

En resumen puede decirse que los cargos hechos á la Asamblea son los mismos que hicieron á Luis Felipe por no cumplir su promesa socorriendo á los polacos, y á esto añaden hoy la regeneracion de Italia.

INGLATERRA. El correo de Bombay ha traído la doble noticia de la toma de Multan y de una reñida batalla dada en el norte del Punjab por Lord Hugh Pough al ejército sikhe.

Despues de un sitio de 26 dias en que día y noche fué bombardeada la ciudadela, se rindió el 22 de enero á discrecion. Los ingenieros ingleses volaron, á favor de una mina, parte de la muralla, y cuando iban á dar el asalto se rindió con los tres ó cuatro mil hombres que la guarnecian.

El 13 de enero 20.000 hombres de tropas inglesas atacaron á los siks en las orillas de Djilen. Reñida y encarnizada fué la batalla, y aunque los ingleses quedaron dueños del campo habian perdido 93 oficiales y 1,300 lo menos de la clase de tropa. Entre los muertos hay dos brigadieres, un coronel, cuatro jefes, cinco capitanes y doce tenientes. Se habian apoderado los ingleses de la artillería, pero los siks la recobraron casi toda con mas seis banderas y cuatro cañones. Tanta fué la confusion en algunos momentos que el regimiento europeo de caballeria número 14 se desbandó, atropellando y desordenando en su precipitada fuga á las tropas que á retaguardia tenian, no habiendo parado de correr hasta que tro-

pezó con el hospital de sangre. Se trata de reemplazar á lord Gough con sir William Gomm.

En Dublin se está activando la colecta en favor del Papa, y se hacen grandes esfuerzos para procurarse suscripciones.

El parlamento inglés en la sesion del 6 se ha ocupado de los asuntos de Sicilia. Lord Stanley en la Cámara alta y M. Banks en la de los Comunes, interpelaron al gobierno acerca de su política y envío de armas, y la mision de lord Minto á quien acusaron de encender la revolucion. Lord Palmerston se defendió diciendo únicamente que el embarque de armas habia sido un caso fortuito que el gobierno no habia podido impedir.

La actitud amenazadora de la Rusia ha causado grande sensacion en la Gran Bretaña.

En la Cámara de los Comunes se discutía el bill de M. La-bouchere relativo á la reforma de las leyes de navegacion.

Este señor se propone abrir al pabellon extranjero, primero el comercio entre las colonias y la metrópoli, y el de ellas entre sí. Segundo el comercio indirecto en este sentido, de modo que todo buque no armado pueda importar en los puertos ingleses no solo los productos de su nacion, sino tambien de los de otras provincias.

ITALIA. De grande importancia nos ha parecido el documento que S. S. ha dirigido por el cardenal pro-secretario de Estado á todo el cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede hablando de las disposiciones tomadas por la Asamblea de Roma.

S. S. ha dado las gracias á los arzobispos de Florencia, Siena y Pisa, por las protestas amistosas que han hecho ante la Asamblea, contra la libre propagacion de libelos irreligiosos é inmorales de que está inundada la Toscana.

La Asamblea romana autorizó al Banco de aquella capital en su sesion del 19, para emitir en billetes valor de 1.300,000 escudos romanos. Suministrará el erario sin interés 900,000 y con el de 6 por 100 400.000 para socorrer al comercio de Roma, Bolonia y Ancona.

El ministro Ronconi leyó un proyecto de manifiesto á la Europa en la misma sesion. En la del 24, extraordinaria y secreta, cuyo motivo se ignora, pero debe suponerse seria por la entrada de los austriacos en Ferrara, puesto que el gobierno tomó sus medidas para la defensa del territorio de la nueva república.

En la sesion ordinaria de dicho día, se dió un decreto declarando propiedad del Estado todos los bienes eclesiásticos del Estado Romano.

El gobierno protestó contra la ocupacion y tropelias de los austriacos, y el ministro de negocios extranjeros pasó una circular al efecto, protestando contra la invasion del Austria, al cuerpo diplomático.

La lámina que vá al frente de este número representa la plaza del pueblo en Roma, en el acto de proclamarse la república, aunque ha llegado tarde á nuestras manos, hemos creído interesante su publicacion.

El Monitor Toscano publica la noticia de haberse pasado al ejército del general D'Apice, todas las fuerzas del general Laugier, y la peticion al gobierno provisional. Mientras el duque Leopoldo permaneció en el territorio Toscano, creyó debia obedecer sus órdenes, pero habiendo salido fuera de él, solicita su dimision y el reconocimiento de los grados á todos los oficiales que le siguieron.

Las noticias que la Asamblea ha recibido de Bolonia, son de que están prestos en aquella ciudad á batirse con los austriacos. Caroli pide se compre una batería en los arsenales de Francia: que se haga una requisita de caballos: que se fundan las campanas para hacer cañones: mandar llevar de Venecia 26 piezas de artillería para hacer fuego contra la ciudadela de Ferrara, alistar voluntarios en todas partes, proveerse de toda clase de municiones de guerra: tener dos buques de vapor para el servicio de Civita-Vecchia y Ancona; y finalmente establecer puntos fortificados en los Apeninos para defender las poblaciones.

El gran duque Leopoldo ha dirigido una proclama al pueblo Toscano, y otra al cuerpo diplomático. Al pueblo le dice haga pública la causa del abandono de Toscana, y á la Providencia que mejore los tiempos. Este documento está fechado en Porto Stefi: no el 20 de febrero.

El 27 hubo grande agitacion y alarma por causa de la aproximacion de un cuerpo de 6,000 austriacos á la ciudad de Carrara.

Al ver los de Florencia amenazado su territorio por sus enemigos los austriacos, dictaron muchas providencias para rechazarlos en caso de invasion; la principal fué declarar la patria en peligro y movilizar la guardia nacional.

Tambien en Turin produjo bastante agitacion el movimiento de los austriacos. El general Marmara recibió orden de correr á los toscanos, y parece que se unió á ellos en Carrara, habiéndose retirado los imperiales.

Escriben de Módena que las tropas austriacas y modenenses que habian salido hacia Carrara, han sido llamadas inmediatamente. Todos los soldados del Este se han replegado sobre Brescello, y los austriacos han vuelto á entrar en la fortaleza. Se atribuye este movimiento retrógrado, á la aparicion de un numeroso cuerpo piemontés hacia Paulo, en las montañas modenenses.

La gaceta de Ausburgo dice que el emperador de Rusia habia escrito al Papa manifestándole su afecto, y ofreciéndole auxilios de hombres y dinero. Parece que S. S., dice el mismo periódico, aceptó la oferta y ha contratado un empréstito de 6 millones de duros.

Despues de sabidos en Roma los sucesos de Ferrara, el ministro de la Guerra salió para Bolonia. Queda nombrado para el mando militar de Roma el general Ferrari, y para las fronteras Garibaldi.

Las cartas anuncian que la república se propone, en union con la Toscana, atacar la ciudadela de Ferrara.

Los movimientos del cuerpo austriaco que cubre el ducado de Módena, y los del general La Marmara que al frente de 15,000 piemonteses ocupa la frontera de Toscana, han dado margen á los gritos de guerra, aunque por ahora sin fundamento, que se oyen por todas partes.

Dice La Epoca de Roma que 4,000 griegos del Epiro, se han ofrecido combatir por la independencia italiana por solo el sueldo que se dé á los voluntarios, siendo de su cuenta el equipo y armamento. Se ignora si habrá sido aceptada esta proposicion por el ministro de la guerra.

ALEMANIA. El rey de Dinamarca está á punto de renovar la guerra con Prusia. En la sesion celebrada el 26 de febrero en

la segunda cámara, declaró el ministro de Estado Vnder-Heydt, que el rey habia denunciado el armisticio concluido en Mahnoe el 26 de febrero. Esta noticia produjo una impresion favorable en los diputados, que aplaudieron con entusiasmo al escucharla. El 26 concluye el armisticio. El rey con 6,000 hombres escogidos, marcha segun parece á ocupar la fortaleza de Fredericia, donde establecerá su cuartel general.

El rumor de que los rusos se habian retirado de Transilvania, se desmiente con la proclama que el general ruso Sugelhard ha dirigido á los habitantes de Kronstand.

En la conferencia particular celebrada en Francfort entre los plenipotenciarios alemanes, escepto el de Prusia, para tratar del derecho de sucesion al vicario imperial, se decidió por mayoría que fuese hereditario.

El conde de Armin ha sido nombrado ministro de relaciones extranjeras en Berlin. El ministro de la Guerra, general de Pencker, está enfermo de mucho peligro.

El sexto parte del cuartel general del ejército de operaciones en la alta Hungría á las órdenes de Feld-mariscal, teniente conde de Schilik de Mada, su fecha 1.º de febrero, anuncia la reunion de este cuerpo con el del Fel-mariscal, teniente Schulzig, y la retirada del enemigo despues de haber incendiado á Tokay con granadas, dirigiéndose hacia Debrecin.

Se anuncia que el 17 del corriente se promulgará en Kremsier una Constitución otorgada por el emperador de Austria, la cual dicen es mas liberal que la del 25 de abril último, y menos que la elaborada ahora por la comision de la Dieta.

El 25 de febrero se celebró en Munich un banquete de obreros; asistieron 600 personas. El gobierno tomó precauciones para que el orden no se alterara.

Se habla de desórdenes ocurridos en Cracovia; parece que de resultados de esto los rusos han ocupado todo el pais y tambien la Galitzia.

La Gaceta de Viena publica un boletín del príncipe Windischgratz con la noticia de haber derrotado á los húngaros en las cercanías de Kapolna, quedando prisionero un batallon.

Las noticias de Hungría anuncian que para el 26 se daría una batalla decisiva en las cercanías de Pesth. Bem se ha aproximado á Hernstadt.

En una carta de Viena del 5 dicen que en Cracovia habia estallado una insurreccion; pero habiendo arrojado unas cuantas bombas á la ciudad y fusilado cinco de los principales instigadores de la insurreccion, quedó la ciudad tranquila. Se asegura tambien que los rusos habian entrado en la Galitzia.

DINAMARCA. Escriben de Copenhague que las negociaciones han llegado á tal altura que antes de espirar el plazo del armisticio estará concluida la paz. La nulidad dada al armisticio apoya las mismas negociaciones, pues que de este modo podrán entrar en los ducados las tropas alemanas que fuesen necesarias para evitar la exaltacion que pueden producir en el pueblo algunas condiciones del tratado.

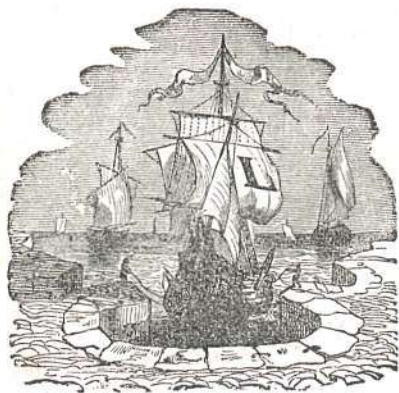
Rusia. Aunque no con certeza, se dice que una escuadra rusa habia pasado los Dardanelos á pesar de las protestas de la Francia é Inglaterra. Si unimos á esto la entrada de las tropas de S. M. I. en Transilvania, no es difícil dar asenso á lo que los periódicos dicen de la transmision de diferentes notas diplomáticas.

Una carta de Varsovia del 21 de febrero se espresa de esta manera: El reino de Polonia toma un aspecto de guerra: se teme pasen la frontera, si bien el príncipe Paskawitsch ha dado orden á los jefes para que ningún oficial pase sin su permiso. Sin embargo, el aumento del ejército ruso, la salida de la mitad de la guardia imperial de San Petersburgo encaminándose á Varsovia, dá motivo á inquietudes. La vanguardia se compone de cosacos del Don, que dicen ha llegado á Augustow.

TURQUIA. Los temores del Divan se han aumentado con la entrada de los rusos en Transilvania, y ha producido gran sensacion en Constantinopla. Aunque ha recibido amistosas comunicaciones de Francia é Inglaterra, vé que la Rusia desea un pretexto de intervencion para pasar el Danubio y sublevar la Bulgaria y la Bosnia. Por tanto el sultan ha mandado se adopten todas las medidas necesarias para rechazar con la fuerza cualquiera invasion. Tambien se hacen trabajos importantes en los arsenales.

Una carta de las fronteras de Bosnia dice se han reconcentrado 3,000 turcos y que de Constantinopla se envían muchas municiones. Si bien nadie sabe á donde se dirigirán estas fuerzas, se susurra será para hacer un movimiento contra la Servia.

BUENOS AIRES. Con referencia á cartas de Montevideo aseguran los diarios de París que el dictador Rosas habia dado orden á sus tropas para invadir el territorio brasileño. La situacion de Montevideo continúa siendo la misma.



CRONICA CIENTIFICA.

MOVIMIENTO DE LAS CIENCIAS Y DE LA INDUSTRIA.—LUZ ELÉCTRICA.—APARATO PNEUMATO-ESFEROIDAL.—PYROXYLO Y PÓLVORA.

El hombre, á fuerza de constancia y de tiempo, auxiliado por la industria y por las ciencias, ha ido haciendo adelantos que no solo han prolongado notablemente la estension de la vida, sino que han acabado por proporcionarle fuerzas prodigiosas, haciendo desaparecer su debilidad natural, por el influjo del poder de su voluntad y de su genio. Pero no le era bastante haber avasallado hasta cierto punto el tiempo y el espacio, érale necesario ademas centuplicar la fuerza de su brazo, acrecentar la capacidad de sus sentidos, y utilizar los agentes naturales que le rodean. ¿Qué es hoy, sino, la fuerza tomada de la corriente de los rios, del vigor de los animales, de la rapidez de los vientos? ¿Es poco considerable aun el poder del agua reducida á vapor? se le sustituirá con el éter, con el cloroformo, con los gases comprimidos; no son suficientemente enérgicos los efectos de la pólvora? la química inventará el pyroxylo; ¿se halla reducida á su vigésima parte la distancia recorrida en un tiempo dado por los vehículos ordinarios? Pediremos nuevos medios de comunicacion á la luz, á la electricidad, á esos flúidos que en un segundo, dan diez veces la vuelta al globo: por último, al propio tiempo que el microscopio aumentará un millon de veces la magnitud de un objeto imperceptible á la simple vista, acrecerá la luz eléctrica la intensidad del rayo luminoso que debe esclarecer los objetos para hacerlos accesibles á nuestra investigación.

De asuntos tan maravillosos, es de los que nos vamos á ocupar, con motivo del descubrimiento hecho casi simultáneamente en Francia y en Inglaterra, de un mecanismo propio para regularizar, para fijar la admirable cantidad de luz que se obtiene con el auxilio de una corriente eléctrica, puesta en comunicacion con dos carbones, resultado de una inmensa utilidad para las operaciones de óptica, si se atiende á los nuevos perfeccionamientos que introduce en nuestro sistema de alumbrado.

Há ya cerca de medio siglo que Humphrey Davy, tuvo la idea de colocar dos conos de carbon en los conductores opuestos de una pila de consideracion, para verificar en sus estremidades la reunion de los dos flúidos separados por la accion del aparato volático. Este experimento, hecho en un principio con metales, habia dado por resultado su fusion y aun su volatilizacion inmediata. El carbon no debia ofrecer el mismo inconveniente, pero se embotaban rapidisimamente la parte de los conos, y aumentándose su distancia de una manera progresiva, la luz, que en un principio equivalia en intensidad á las dos quintas partes de la del sol se debilitaba insensiblemente y concluia por extinguirse, á menos que no se curase el observador de aproximar los carbones á medida que sufriesen alteracion sus puntas por la trasmision de sus partículas del uno al otro polo. Hasta tal punto era grave esta dificultad que ha sido objeto, durante muchos años de las investigaciones de Mr. Leon Foucault, en París, y de M. Staite, en Londres; y dificultad que ambos han resuelto casi simultáneamente y con el auxilio de procedimientos bastante análogos. No obstante, el ingeniero inglés, sin mirar el daño que de ello resultaría á la ciencia, se ha apresurado á reservarse la explotacion industrial, solicitando un privilegio que ha obtenido inmediatamente en Inglaterra y aun en Francia Mr. Foucault, si bien no habia imaginado aprovecharse de los beneficios materiales de su descubrimiento, temia que la precipitacion de semejante paso por parte de M. Staite, asociado de M. Petrié, pusiese en duda sus títulos á semejante invento: viéndose por lo tanto en la necesidad de probar que era el autor de su misma máquina, como así en efecto resulta de una relacion hecha á la Academia de las ciencias por MM. Regnault y Dumas, y como ademas se confirmará, segun lo esperamos, de un modo no menos evidente, por la comparacion de los aparatos competidores, en cuyos rápidos detalles vamos á entrar.

El aparato de M. Foucault se compone de dos carbones en figura de barras prismáticas, dispuestos horizontalmente y colocados tocándose sus estremidades sobre dos carritos ó soportes móviles que se mueven por unas ranuras, en sentido opuesto. Uno de ellos está en comunicacion con el polo positivo de una pila de Bunsen de sesenta pares, y el otro con el polo negativo del mismo aparato. Al marchar el uno hacia el otro, ceden las ruedas de los carritos al impulso de dos resortes conductores, pero son retenidos por un hilo que los liga con un movimiento de relojería, cuya rueda de escape, cuando tropieza con un registro, obliga á permanecer en reposo á todo el sistema. Suprimido el registro, vuelven á tomar las ruedas su movimiento, y los carritos avanzan el uno hacia el otro. La delicada funcion de parar el sistema ó de dejarlo marchar ha sido confiada á la electricidad misma: sirviendo una parte del hilo conductor, por donde atraviesa, para formar un electro-iman cuyo poder aumenta en razon de la intensidad de la corriente eléctrica. Pero esta misma intensidad sufre la influencia de la distancia que separa las estremidades del carbon, de suerte que el acrecentamiento ó la disminucion de esta distancia disminuye ó aumenta la fuerza de atraccion. El objeto de esta es el de obrar sobre una pieza de hierro móvil, dispuesta de modo que detenga la rueda de escape del movimiento de relojería cuando se acumula la imantacion y que la deje girar cuando se va debilitando. Siguese de aquí que desde que se separan los carbones el uno del otro, se debilita la atraccion y les permite aproximarse, y que, cuando se aproximan, los mantiene el iman en una posicion favorable á la emision del rayo luminoso: alternativas de movimiento y de reposo que se suceden con intervalos bastante cortos para hacer que sea permanente la luz eléctrica, ó cuando menos tanto como lo permitan la duracion de la accion de la pila y la longitud de los prismas de carbon.

Ya con la ayuda de este ingenioso aparato, se pueden repetir hoy á voluntad y á cualquier hora esos bellos experimentos de microscopio, que no era dado practicar antes sino con la intervencion de la luz solar, esas imágenes resplandecientes de los objetos mas ténues de la naturaleza, y estudiar con detenimiento todos esos fenómenos de interferencia y de polarizacion que de tal modo han extendido el dominio de la óptica.

El aparato de Staite y Petrie se funda en principios análogos, pero las disposiciones generales difieren completamente en una y otra máquina, segun puede verse con el auxilio de los dibujos que en su lugar estampamos. Añadiremos, sin embargo, que hace cinco años, M. Foucault, con conocimiento de todos los físicos, se ocupaba de hacer que fuese permanente la luz eléctrica; que ha sido el primero que ha hecho aplicacion á los experimentos de óptica y de fotografia, experimento que tiene practicado en presencia de muchos hombres científicos franceses y extranjeros, para quienes se halla siempre abierto su laboratorio; diremos tambien que su máquina puede prestarse á las corrientes mas débiles y que satisface á las condiciones mas delicadas, lo cual hace que su empleo sea mucho mas fácil y general; y finalmente que M. Foucault no lleva en su descubrimiento otro interés que el científico, no disputando con justos derechos, sino la prioridad de un pensamiento y de un resultado, cuyos beneficios bajo el punto de vista industrial abandona voluntariamente á sus competidores.—Sabidos son del orbe científico los apreciables estudios de M. Boutigny acerca del estado esférico de los cuerpos: hablamos como punto de partida para esta serie de hechos, enteramente nuevos en la ciencia, de ese experimento tan comun, aun fuera de los laboratorios, que consiste en dejar caer algunas gotas de agua sobre una placa de metal enrojecida al fuego. El líquido, en vez de evaporarse rápidamente, se replega sobre sí mismo, adopta la forma de una esfera comprimida, no se adhiere á la superficie metálica y se mantiene durante algun tiempo á una temperatura fija, inferior á su punto normal de ebullicion. Tales son las principales circunstancias del fenómeno que M. Boutigny ha estudiado bajo el nombre de estado esférico.

Estos hechos, en apariencia tan sencillos, á que no se ha dado explicacion durante tanto tiempo ó que al menos han sido mirados negligentemente, pero reproducidos, variados, observados con tanta sagacidad por el hábil físico que acabamos de citar, han introducido recientemente una gran perturbacion en las doctrinas relativas al calor, ó á lo menos han añadido una serie importante de observaciones nuevas y del mas alto interés á todo lo que se refiere á la teoría del calor.

En el hecho principal que los caracteriza, es en el que se funda el invento á que M. Beauregard ha dado el nombre de *máquina de vapor pneumato-esférica*, y de la que vamos á hacer una rápida descripcion. Sobre un horno de reducido volumen, porque el conjunto del aparato ocupa apenas el espacio de una vara cúbica, se percibe desde luego una caldera, ó mas bien, un generador sumergido en un baño de plomo fundido, cuya temperatura se eleva á 300 grados. El fondo de este generador es de platina y formado de hemisferios huecos, análogos al que termina superiormente las medias cañas de rizar el pelo. Una bomba pequeña la suministra á cada movimiento del piston, sobre una grama de agua únicamente para una máquina de la fuerza de dos caballos. Dicha agua va á situarse en las cavidades hemisféricas, pasa al estado esférico y se reduce á vapor, el cual toma inmediatamente la altísima temperatura del generador, y adquiere por consecuencia una extension considerable. Una válvula de seguridad, colocada en el centro, da salida á una corta cantidad de vapor en esceso.

A medida que el agua evaporada llena el generador esférico, entra en un tubo de salida que la conduce bajo el piston de un cilindro oscilante y la eleva. El vapor, en lugar de salir fuera del aparato, despues de producido el efecto, como en la máquina ordinaria, pasa á un serpentín de resfriamiento y se condensa, con el auxilio de procedimientos nuevos, de un modo absoluto, y vuelve á alimentar el generador.

La máquina de M. Testud de Beauregard, en su estado primitivo, representa la fuerza de dos caballos, elevándose en ella de cinco á seis atmósferas la tension del vapor. Su superioridad sobre las antiguas máquinas, consiste sobre todo: 1.º en que disminuye en una cantidad considerable la enorme pérdida de calórico reinante en las máquinas ordinarias: 2.º en que reduce las dificultades de la alimentacion, atendiendo á que no hay ni vapor ni agua perdida. Ademas, siendo hecha esta alimentacion por agua destilada que, alternativamente evaporada y condensada, se renueva sin cesar abundante y pura, no hay que temer los desastrosos efectos que ejercen sobre las máquinas las sustancias solubles que suele haber en el agua y los graves inconvenientes de la sal en el agua de mar. Por último, su principal ventaja consiste en reducir el volumen del generador en la considerable proporcion de 4 á 300, relativamente al que ocupa en las máquinas actuales.

—En el instante mismo en que vé alzarse el vapor su poder á un grado que ni aun habian soñado Watt ni Fulton, hé aquí que se suscita una lucha de nueva especie entre dos fuerzas no menos temibles. La pólvora ordinaria y el algodón-pólvora vienen de nuevo á entablar en el campo cerrado de la ciencia, y en presencia de jueces académicos, una rivalidad que no deja de suscitar intereses de diversas naturalezas. Sabido es el entusiasmo con que fué acogido, hace dos años, el misterioso descubrimiento de M. Schoenbein relativo á una materia fulminante preparada con algodón. No habiéndose atrevido el inventor á publicar su procedimiento, los químicos se apresuraron á suplir su silencio. M. Pelouze, que hacia mucho tiempo se hallaba en la via de resultados análogos, fué naturalmente uno de los primeros en proseguir estas investigaciones. El mencionado químico reconoció en efecto que la accion del ácido azótico sobre ciertas materias vegetales, daba origen á productos inflamables á una temperatura bastante baja, dotados de una energia considerable, y dió á estos productos el nombre genérico de *Pyroxylo*.

Siguióse un notable entusiasmo á este descubrimiento y se hicieron ir las consecuencias mas allá de sus límites verdaderos. Dijose, por ejemplo, en un principio, que el pyroxylo iba á destronar la pólvora; se anunció que siendo la rapidez de su inflamacion y la emision de gas que de ella resultaba cuatro veces superior á la de la pólvora, provendría una gran ventaja sustituyéndola con el pyroxylo de algodón;

llegando hasta á decirse que, siendo el papel azótico el mas enérgico de todos estos productos bastarian algunas resmas del para proveer de municiones á todo un ejército en campaña.

Estas cuestiones merecian ser profundizadas, y nadie podría hacerlo con mas acierto que MM. Piobert y Morins ambos oficiales superiores de artillería y miembros de la Academia de las ciencias de París. Numerosos experimentos empezados y seguidos con perseverancia, dieron resultados muy distantes de las previsiones de los partidarios entusiastas del pyroxylo. Un mortero probeta, de fundicion de hierro, cargado únicamente con 46 gramas de algodón, reventó é hirió gravemente á un polvorista, siendo así que con morteros de tal clase se pueden tirar millares de tiros con carga doble de pólvora comun. La tension de los gases, capaz de producir semejante rotura, no era inferior á 4,000 atmósferas.

Variáronse los experimentos respecto á las armas, á las cargas y á las materias explosivas. Comenzóse por determinar las cargas equivalentes de pólvora ordinaria y de algodón-pólvora, que comunicasen igual velocidad á una bala de fusil, y se halló que 2 gramas 86 de pyroxylo equivalian á 8 gramas de pólvora, carga ordinaria de fusil de ordenanza. Se reconoció que con una carga de cuatro á cinco gramas de pyroxylo, se desbancan las balas, y algunas veces se partian, y con siete á ocho gramas reventaban todos los cañones, en tanto que resisten á veinte y siete gramas de pólvora. Sabido es que en la guerra ordinariamente reciben los fusiles doble carga, en cuyo caso ya se comprende cuáles serian las consecuencias. Finalmente, los fusiles, que sin dejar de prestar servicio pueden tirar de 25 á 30,000 tiros con la carga de ocho á diez gramas de pólvora, reventarian casi todos á los 500 tirados con la carga equivalente de la pólvora-almgodon.

En cuanto al pyroxylo de papel, considerado en un principio como tan enérgico, fueron muy irregulares sus resultados, inferiores siempre á los del algodón azótico y las mas de las veces nulos. Apenas se conseguia que saliesen las balas de los fusiles.

Los experimentos de las bocas de fuego se hicieron con cañones de campaña, cuya carga es habitualmente de dos kil, (2 libras, 3 onzas) de pólvora. La carga equivalente de pyroxylo debia ser de setecientas gramas; pero por prudencia se comenzó á tirar con doscientas, trescientas y cuatrocientas gramas. Al quinto tiro comenzó á mostrar el cañon alguna deterioracion; al décimo quinto tiro, se hallaba la pieza en el caso de ser desechada. Por último, con la carga de setecientas gramas, empezaron á percibirse grietas en la superficie, el tiro fué irregular, no tardando en abrirse la pieza por diferentes puntos. Solo se habian tirado con ella cincuenta y cinco tiros.

Con presencia de estos resultados, no quedaba duda alguna acerca de los efectos destructores que produce en las armas portátiles y en los cañones de bronce la explosion violenta del pyroxylo de algodón. Se sabia ademas entre otros inconvenientes señalados desde su origen, que el pyroxylo dejaba despues de la explosion un residuo compuesto de carbon y de agua que no tardaba en enmohecer las armas. Se habia tambien reconocido que esta materia era muy higrométrica, resultando de aquí la dificultad de su conservacion y de su empleo sin las necesarias precauciones. Pero hé aquí aun otro inconveniente.

Muchos accidentes graves han demostrado que el pyroxylo de algodón se inflama espontáneamente á una temperatura bastante baja. En Bouchet tuvo lugar una explosion en una estufa caldeada al vapor, y cuya temperatura no excedia de cincuenta grados. Otra explosion estalló en un pequeño almacen situado en el bosque de Vincennes, en medio de un cercado de empalizadas en donde no habia penetrado nadie, á consecuencia de un día muy caluroso. Finalmente, M. Payen acaba de probar que esta peligrosa materia espuesta por algun tiempo á una temperatura de cincuenta á sesenta grados *sufriria una descomposicion lenta continuada, que terminaria indudablemente por una explosion espontánea*. Y sabido es que, en muchos casos, los cajones cubiertos de tela y aun los almacenes de depósito llegan á estar espuestos á esta temperatura. La pólvora ofrece tambien mucha dificultad en su conservacion, pero su explosion no se verifica sino á los trescientos grados, y no se conoce ejemplo alguno de la inflamacion voluntaria de esta materia, lo cual no puede menos de ejercer una gran influencia á su favor.

CORRESPONDENCIA.

Hallándonos dispuestos á recibir con agradecimiento las materias y las indicaciones que se nos hagan para ir mejorando nuestra publicacion, destinaremos de cuando en cuando un pequeño hueco para contestar concisamente á las que necesiten respuesta.

Señor don J. L. de Castellvell, admitiremos con gusto los croquis, retratos y dibujos militares que Vd. ofrece. El plano en que se detalla la fuga de Cabrera llegó tarde á nuestras manos.

Señor don L. C. La Ilustracion no inserta poesías.

Señor don M. T. de Barcelona. Daremos la preferencia trabajo de Vd. sobre los artículos y vistas de establecimiento fabriles del reino que ya tenemos dispuestos.

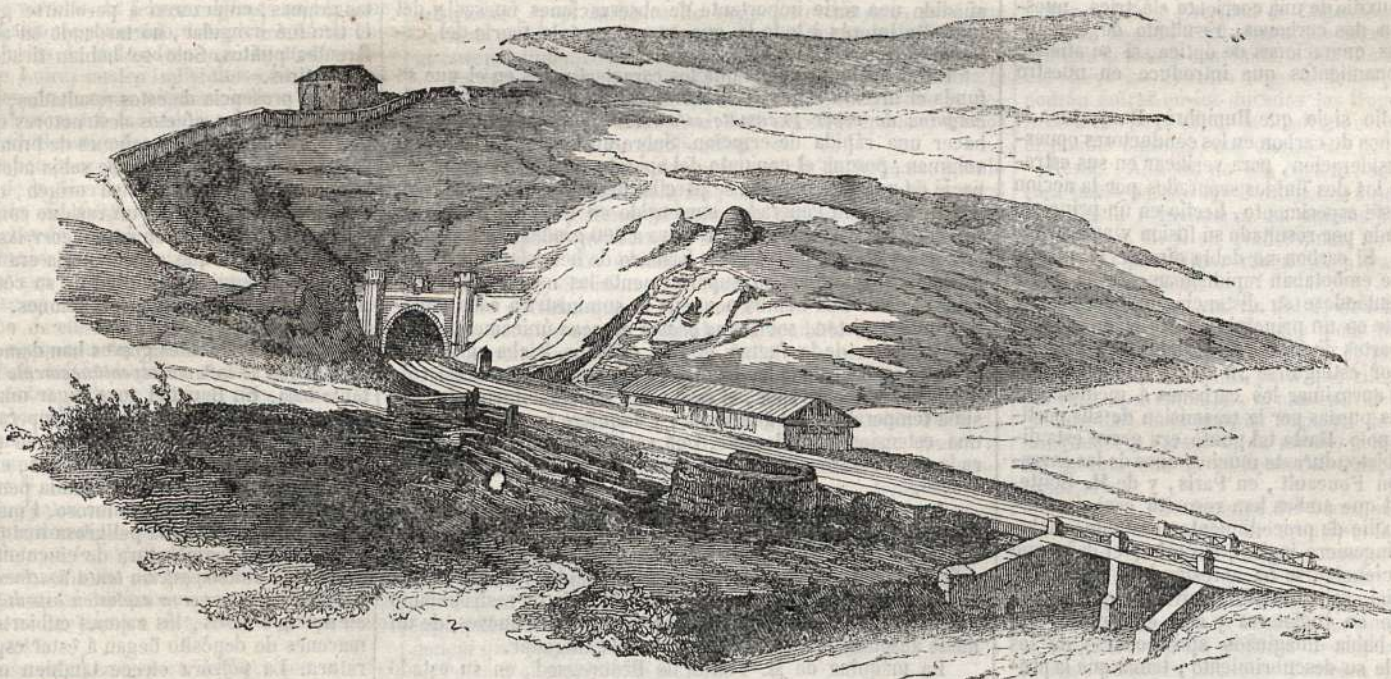
El suscriptor de Madrid que ha remitido bajo sobre tres caricaturas, con el título de «Diferentes puntos de vista de una mujer fea» tendrá la bondad de acercarse á la redaccion.



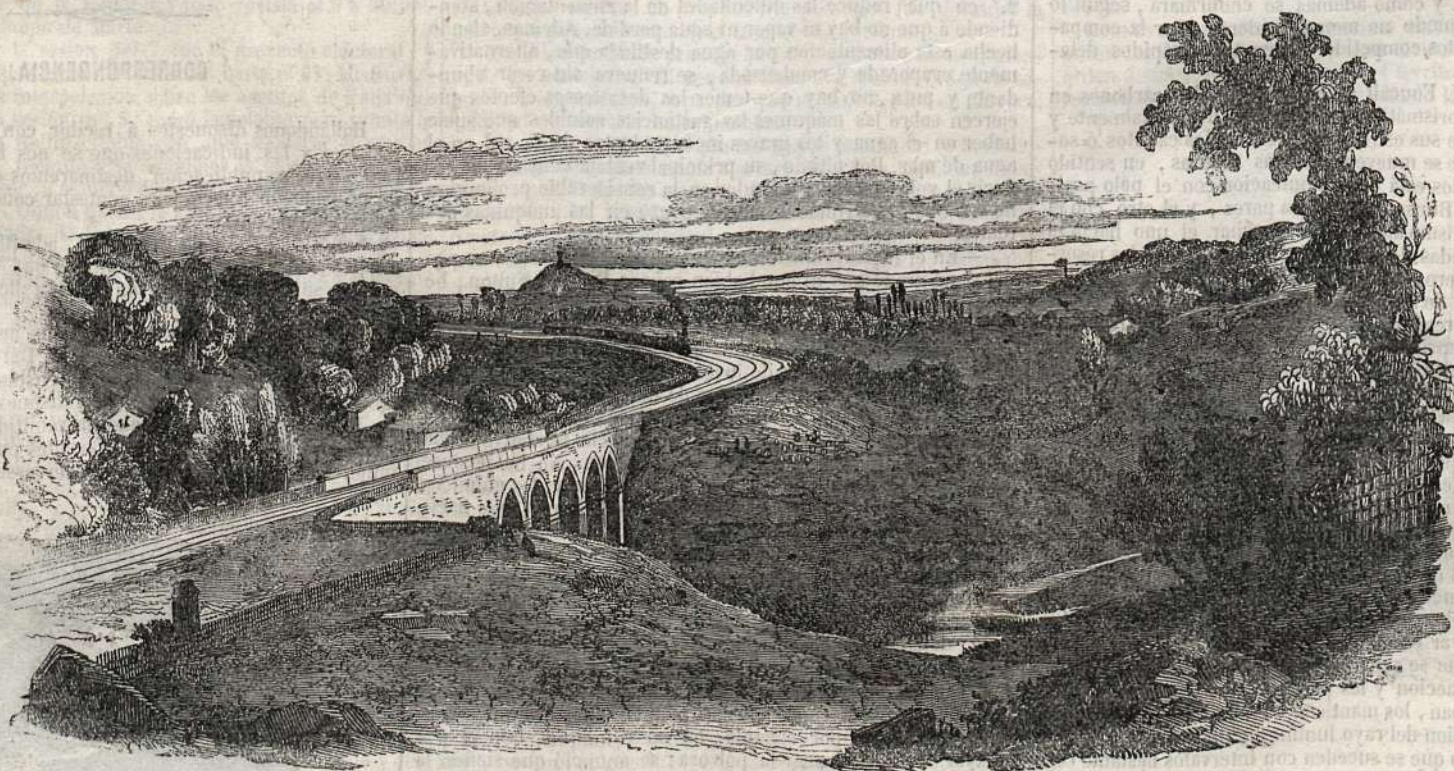
CAMINOS DE HIERRO.



Paso del Ferro-carril por debajo del Camino Real.



Tunel ó camino á través de una montaña.



Viaducto sobre un río.

CAMINOS DE HIERRO.

Pocas materias pudieran tratarse en las columnas de LA ILUSTRACION de tanto interés é importancia como la que va á ocuparnos. La construcción de ferro-carriles está llamada indudablemente á ejercer en la civilización del siglo XIX mayor influencia que han conseguido en muchos años los progresos de la ciencia, la propagación de ideas sociales y políticas, y la fuerza en fin de las armas que esta invención debe inutilizar con el tiempo. Los caminos de hierro pueden hacer de nada continente una gran nación, en que se confundan los idiomas, se hermanen los pueblos y se identifiquen los intereses. No es posible juzgar con exactitud las consecuencias de un descubrimiento que está destinado á recorrer todos los países del mundo civilizado, disminuyendo considerablemente las distancias; pero es evidente que hasta ahora no se ha dado á los caminos de hierro toda la extensión que están llamados á adquirir. Popularizar, pues, el conocimiento y las ventajas de tan maravilloso descubrimiento, es indudablemente una ocupación provechosa y tal vez no estéril en resultados. Este es únicamente el objeto que nos proponemos nosotros, y no el tratamiento de la cuestión bajo el punto de vista científico, como tal vez pudiera creerse. Semblante trabajo no tendría desde luego el mérito de la novedad, y ya que no podemos decir sobre la materia nada que no se haya dicho, queremos poner nuevamente al alcance de todos la descripción de estas vías de comunicación, de riqueza y de progreso, y apuntar brevemente los beneficios generales que reportan, y los especiales que haría á España un sistema bien combinado de ferro-carriles. Digamos antes algo de la historia de esta invención.

La profunda impresión que las ruedas de los carruajes comunes dejan en los caminos, trató de evitarse antiguamente construyendo con piedras muy duras la parte mas espuesta á su roce y á formar el surco ó carril tan contrario á la celeridad de los trasportes. A principios del siglo XVIII, idearon los ingleses sustituir esta línea de piedra con carriles de madera, cubriendo posteriormente estos maderos con hierro laminado para aumentar su solidez, y haciéndolos luego de esta materia en su totalidad. Hasta 1805 se usó exclusivamente el hierro fundido, pero experimentada su fragilidad se empleó forjado; de este sistema de caminos de hierro sobre cuyas fajas quedaba á voluntad del conductor llevar el carruaje, se pasó á construir líneas cóncavas en las cuales encajaban las ruedas siguiendo la dirección; pero visto el inconveniente que ofrecían de obstruirse fácilmente por el lodo y las piedras, se adoptó la forma convexa para el carril, en el cual entraba la llanta de la rueda construida en forma de garrucha; este medio y el maravilloso descubrimiento del vapor como fuerza motriz, fueron la base de la invención.

Ciento y veinte años antes de J. C. Heron de Alejandría, inventó una esfera metálica vacía con un tubo prolongado abierto por uno de los lados, sostenido el todo por otros dos tubos, uno de ellos igualmente vacío y en continua comunicación con un receptáculo de agua hirviendo.

El vapor, que llenaba la esfera, no teniendo mas salida que la pequeña apertura lateral, operaba un movimiento de reacción, que encontrándose con

el que despedía el receptáculo en ebullición, la obligaba á girar sobre sí misma. A este sencillo mecanismo se le ha dado el nombre de máquina de reacción ó EOLIPILO.

Don Martin Fernandez de Navarrete comunicó en 1825 al baron de Zach la nota siguiente, extractada de un manuscrito del archivo de Simancas.

«Blasco de Garay propuso en 1543 al emperador y rey D. Carlos V. una máquina para hacer marchar las naves de

las piezas de su máquina, depositando tan solo la madera de que se había servido en los arsenales de Barcelona, guardándose lo demás para sí.

«A pesar de la oposición de Rabago, se aprobó el descubrimiento de Garay, y si Carlos V no hubiera tenido puesta toda su atención y cuidados en la expedición de Tunes, le hubiera sin duda protegido.

«El emperador sin embargo, en remuneración de este servicio concedió un grado al autor, le hizo un regalo de doscientos mil mrs., mandando al mismo tiempo que la tesorería del Reino le reembolsase de todos los gastos efectuados.»

M. Arago en sus noticias científicas, niega que el español Blasco de Garay haya sido el primer inventor de las máquinas de vapor: primero porque el documento estraido del archivo de Simancas no fué impreso entonces ni después; segundo porque no prueba que el motor de la máquina de Barcelona sea una verdadera máquina de vapor; tercero porque si la máquina de vapor de Garay ha existido alguna vez, no es mas segun todas las apariencias que el mecanismo ó eolipilo de Heron de Alejandría. Que la ignorancia ó la mala fé no den crédito mas que á las producciones de la prensa, que para aquella sea una verdad todo lo impreso, sin tener en cuenta ni los tiempos, ni las circunstancias, ni la infancia de la ciencia, se concibe bien; pero que hombres estudiosos, de vasto ingenio y de elevada inteligencia, tan sólo concedan su fé á lo que conserva la tipografía, es una cosa casi increíble, así que, debe suponerse que al presentar M. Arago tan pueril objeción, se ha dejado llevar tan solo del capricho ó de la pasión. Porque ¿qué es la máquina de vapor hoy



Plan general de Caminos de Hierro en Francia.



Polka de las panderetas en el baile de Los Cinco Sentidos.

dia? El vapor de agua hirviendo haciendo girar por medio de un mecanismo mas ó menos complicado, dos ruedas unidas á los flancos del navío. ¿Cuál fué la invención del español Blasco de Garay? La misma produciendo el mismo efecto. ¿Las obras de Heron de Alejandria la describen y la detallan? No ciertamente. Pero era necesario humillar los estudios de Blasco Garay, el español, de Simon de Caus el alemán (1615), de los ingleses, marqués de Worcester (1663) y Samuel Moreland (1683), para llegar al francés Dionisio Papin (1690 y 1695) y darle la patente de inventor de las máquinas de vapor, rebajando por un espíritu mezquino de nacionalidad mal entendida, el mérito de los anteriores, á fin de ensalzar á su compatriota, mejorador y ampliador indudablemente, pero no inventor, ni fundador, como ha pretendido el sábio profesor del Observatorio de Paris. Los pistones añadidos por Papin en nada destruyen el descubrimiento de Garay.

Después de la perfección dada al vapor por Papin, continuaron las investigaciones sobre tan útil invento; el capitán Sabery (1698) y Newcomen y Cawley (1705) hasta que el escocés James Watt (1768) mejoró los inventos anteriores, aplicando su máquina á la locomoción de los carruajes, hizo una experiencia que produjo los mas felices resultados. Asociado con Boulton (1775) é interesado en tan precioso descubrimiento, el parlamento de Inglaterra y una buena parte de las personas influyentes de los tres reinos; Watt se aplicó desde entonces á perfeccionar su obra, aplicándola no tan solo á las embarcaciones, sino tambien á los locomotores de tierra.

Las imperiosas necesidades y atenciones que reclamaba la guerra general que devastaba la Europa toda, á fines del siglo último y principios del actual; la incredulidad de Napoleón hacia esta mejora tan considerable; tal vez por el odio mortal que abrigaba su alma contra toda invención que saliese de Inglaterra, pero especialmente la de sed de gloria y de dominio que le devoraba, no permitieron que durante aquellas azarosas circunstancias Watt, que vivió hasta el año de 1819, pudiese dedicarse completamente á generalizar el fruto de sus vigilias y estudios, que á buen decir no fueron mas que las consecuencias de la idea de Blasco de Garay; empero arreglados los negocios de Europa y asentada la paz, el espíritu de los pueblos pareció reconcentrarse en el progreso de la industria y en mejorar y aumentar los intereses materiales de las naciones. De aquí provino la ventaja que se nota desde luego en la confección de las máquinas de vapor aplicadas á grandes buques de transporte; el afán con que se buscaban las minas de carbon de tierra para alimentar la intensidad necesaria para la ebulición de sus calderas; y la aplicación de todo esto á las fábricas industriales, cuyos productos aumentaban prodigiosamente, economizando millares de brazos, y por consiguiente bajando tambien en los mercados el precio de sus producciones, al mismo tiempo que le aumentaba su despacho.

A esta grande actividad industrial, como tambien al aumento que recibiera con la paz la agricultura, debía sin duda y necesariamente seguirse como inmediata consecuencia la salida de lo sobrante de los frutos agrícolas é industriales que sobrasen en los almacenes ó depósitos, y de aquí la necesidad de crear nuevas maneras de conducción que unieran la economía á la celeridad. Los caminos de tierra mejorados en su sistema de construcción, no eran ya bastantes á la necesidad que por todas partes dominaba de dar salida á los productos fabricados, pues que las máquinas manufactureras multiplicadas en extremo, y ahorrando millares de brazos, producían sin cesar; y los depósitos hallándose atestados de géneros elaborados ó producciones del suelo, podían traer un día algun grave conflicto á la industria y al comercio paralizando sus operaciones. Como hemos dicho, ni la multiplicación y buen estado de las vías ordinarias de comunicación en los ríos y canales navegables ofrecían ya la celeridad y prontitud necesaria para prevenir una estancación en las operaciones fabriles; y por consiguiente, se pensó desde luego en poner en ejecución el sistema de Watt, estableciendo en mas grande escala los ferro-carriles.

¿Cuáles eran las ventajas que podían producir? Inmensas sin duda y evidentes en un país manufacturero, necesarias é indispensables habiendo llegado al apogeo de la fabricación. La Inglaterra, cuya posición topográfica habia contribuido á que quedara un tanto libre en su interior de los azares de la guerra contra la Francia, pudo dedicarse la primera á tan importantes ensayos, y los ferro-carriles de Liverpool y Manchester probaron la utilidad de esta invención. Continuaron los ingleses conociendo las ventajas que estas comunicaciones les reportaban en prolongar y establecer nuevas líneas, formándose al efecto diversas compañías y sociedades, mas ó menos interesadas en la explotación de los terrenos que se debían cruzar: las cámaras inglesas en fin, secundaron tan útiles especulaciones.

A la gran Bretaña siguió muy pronto la Bélgica, estableciendo en toda ella una red de ferro-carriles, que en pocos años la han elevado á un alto grado de prosperidad, por el aumento que ha tomado su agricultura é industria. En Europa, Inglaterra y Bélgica han sido los primeros países que han probado con éxito el transporte por tierra por medio de vapor. A estas dos siguió la Francia; en el estado de adelanto agrícola y comercial en que se encontraba esta nación, la diversidad de medios de comunicación, ó sean los ríos, canales y caminos de las provincias, no eran bastantes al desarrollo de aquel país; por consiguiente, le era necesario ponerse al nivel de las naciones mas adelantadas; así que las cámaras francesas no dudaron un momento en autorizar la sociedad formada para establecer como ensayo el camino de hierro de Saint German, cuya apertura se verificó en mayo de 1837. España en fin, que caminando en el siglo XVI al frente de la civilización de Europa, tuvo la gloria de dotar á los conocimientos humanos de un descubrimiento que debía hacer una verdadera revolución en el mundo; en el siglo XIX demostró tambien su decadencia y su cambio de fortuna; retardando hasta el año de 1848 la ocasión de aplicar el vapor como motor mecánico para los transportes de tierra, y aun entonces solo para una pequeña travesía de la misma provincia, donde Blasco de Garay le habia puesto en acción para los marítimos doscientos años antes.

(Continuad.)

AMENA LITERATURA.

SIN VERSE.

NOVELA

DE ALFONSO KAR.

I.

Honfleur es una población lindísima situada al frente del Havre de Gracia y edificada en anfiteatro al pie de una colina de bastante elevación, cuya cima se halla coronada de árboles que se dibujan en negro sobre el cielo. A su pie, entre las casas cubiertas de tejas rojizas, se descubren los restos de la *lugartenencia*, antiguo edificio arruinado, de paredes parduscas, por entre cuyas endiduras brotan algunos alféis rústicos, estando florecida durante casi todo el año su vigorosa vegetación con estrellas amarillas y odoríferas.

Al llegar por un camino ruinoso y abierto en zig-zags para suavizar la pendiente, á lo alto de la costa de Gracia, se descubre una inmensa extensión de mar, y la vista se pierde á través del horizonte en la bruma que asemeja rasgar por momentos algun navío de blanco velamen, deslizándose cual un gigantesco cisne sobre la superficie de las olas; la plataforma de la costa se halla tapizada por espesa yerba menuda y verde, y cubierta enteramente de inmensos árboles, bajo los que se eleva la capilla de Gracia. En el punto mas alto de la colina hay un gran Cristo sobre la cruz, que se distingue á larga distancia desde el mar.

En medio de la costa habia una casa pequeña semejante á todas las casas, solo que á espaldas de ella, un muro bastante elevado cerraba un espacio de media fanega poco mas ó menos: las copas de algunos árboles casi enteramente deshojados, traspasaban dicho muro; y aun cuando no hacia viento alguno, caían sin embargo algunas hojas con corta interferencia. Un serval preservaba sus anchas umbelas semejantes á granos de coral: en el interior del jardín se hubiera podido ver que la parra que cubría el muro, conservaba la última su tardío follaje y ostentaba con orgullo sus pámpanos profusamente coloreados de amarillo y púrpura. El cielo estaba de color ceniciento y formado por una sola nube inmóvil. Los pájaros despedazaban sus plumas á las primeras señales de frío. Aun cuando estuviese el mar en calma y compacto, no por eso se mostraba menos amenazador; multitud de algas y de fucos arrancados de sus profundidades y arrojados sobre la playa, mas allá de los límites del Océano, anunciaban su inmediata furia. Las grandes gaviotas blancas y de alas negras pasaban rozándose con el agua en prolongadas hileras.

Próximo ya el día á su fin, un hombre vestido en traje de caza llamó á la puerta de la casita, acudiendo á abrirle una joven ataviada á la manera del país. Tenia un zagalejo encarnado y blanco á rayas, y un corpiño negro, cuya cintura se hallaba situada casi debajo de los brazos; cubríale la cabeza una gorrita de tela de algodón muy blanca, y en sus manos, casi de color de violeta, llevaba dos ó tres sortijas de plata.

Miró el cazador si se hallaba desmontada la escopeta; se la entregó á su introductora, y arrojó sobre una mesa el morral vacío. Después se trasladó á otro aposento en el que cambió de traje.

Dicho aposento ofrecía á la primera ojeada una confusión notable; presentábase á la vista una mezcla incoherente de paletas, caballetes, lienzo empezados y abandonados por otros que lo habian sido tambien á su vez; una guitarra, un cuerno de caza y un piano ocupaban lo demás del espacio, con algunos utensilios de caza suspendidos en la pared. Las únicas cosas que quizá no hubieran popido hallarse en aquella habitación, en donde parecia haber de todo, eran un tintero y plumas; de suerte que si la primera ojeada hubiese traído involuntariamente á la memoria el axioma mitológico, de que las musas son hermanas, se tardaría muy poco en notar que habia una entre ellas á quien el dueño de aquellos lugares proscibía, como bastarda y estraña á ellos.

En cuanto á él, era un hombre de estatura bastante elevada: en su flaco semblante iba impreso el sello del fastidio y de un apático desden; su color se hallaba escosamente tostado por la brisa del mar; sus cabellos eran negros. A pesar de la sencillez del traje, tenia un aire de distinción que resaltaba á primera vista, y que se hacia de notar aun mas con un detenido exámen. Tenia las manos y los dedos largos y delgados, y cuando se entreabría su chaqueta de grueso paño pardo, descubriase una camisa de tela finísima cuidadosamente plegada.

A los pocos instantes pasó al aposento de la señora. En aquella estación, en que se iban sintiendo los primeros frios, era la única pieza en que habia fuego de ordinario.

Hallábase aquella estancia colgada de azul claro; del mismo color eran la cama, las cortinas y un diván, cubriendo el pavimento un tapiz blanco con flores azules y negras. Una gran lumbre bastaba por sí sola á esclarecer la estancia, cuando la criada que precedía á Roger llevó dos bugías. Roger, al entrar, besó la mano á su muger. Estaba esta negligentemente tendida en una butaca, y así permaneció bastante tiempo después de la entrada de su marido, siendo fácil de observar en el velo que cubría su frente, en la incierta vaguedad de su mirada, que se hallaba completamente sometida á la soñolienta influencia que ejerce el final del día, cuando perdiéndose poco á poco las formas de los objetos, no existe nada en que la imaginación pueda fijarse y de que ocu-

parse sobre la tierra, y rompiendo cuanto la comprime, se lanza al cielo, y cruza vagando los espacios imaginarios.

Madama Roger era pequeña, esbelta, rubia, sus ojos de un azul oscuro tenían un encanto singular, pero en aquella noche indicaban una vaga é indefinible espresión de inquietud y de estrañeza.

—Muy bien has hecho en venir, Roger; el fastidio y la tristeza iban apoderándose visiblemente de mí.

Sirvióse la comida.

—Supongo que estas costillas de carnero no procederán de lo que has cazado hoy, y no obstante es lo único de cuanto nos sirven, que veo tienen mas coherencia con la caza.

No he matado nada, respondió Roger. Ese viejo inglés vecino nuestro, que hace tanto tiempo me persigue llevándose á cazar en su compañía, me ha hecho pasar un día el mas fastidioso de mi vida. Llevaba esos dos perros á que él mismo ha enseñado, y cuyo mérito ensalza sin cesar, y los malditos animales precipitan las paradas de una manera tan fabulosa y levantan las perdices á tan enorme distancia, que veinte vigias no guardarian tambien la caza como esos mal adiestrados molosos, cuyo amo tiraba impávidamente á la caza aun cuando pasaba imperceptible á la simple vista. En cambio, en todo el día he hecho otra cosa que pasearme con la escopeta al hombro, silbando cuantos aires sé, con mas algunos que no sabia.

Mostróse madama Roger muy poco sensible á las contradicciones del cazador, quizá ni aun comprendia bien lo que era precipitar una parada; pero sea de ello lo que quiera, es lo cierto que no tardaron mucho en aislarse completamente los dos esposos, situándose cada uno de ellos, en uno de los lados de la chimenea.

Al cabo de una hora levantóse Roger, halló una excelente lumbre en su habitación, encendió su pipa y fumó: después dió algunos paseos, luego abrió la ventana y la cerró por último. De súbito se mostró como iluminado por una idea nueva. Salió de su cuarto y comenzó á buscar una pluma, papel y tintero. Berenice acudió á decirle, que la señora se hallaba escribiendo tambien entonces, que enviaba con sumo placer papel y plumas al señor, pero que no teniendo sino un solo tintero, se lo reservaba y le mandaba una botella de tinta, en la cual podría muy bien mojar cuanto gustase, á lo que añadió Berenice por antojarse así: ¿Por qué no tiene el amo un tintero en su cuarto, como lo tienen todos?

En aquella ocasión nos parece que no iba Berenice del todo descaminada, y aun casi podríamos afirmar que tambien como ella esclama alguno de nuestros lectores: ¿Y por qué no tenia Roger un tintero en su cuarto, como lo tienen todos? No es otra nuestra intención que la de hacerlo saber antes de que toque á su fin esta historia.

Púsose Roger á escribir y no se acostó sino ya bien avanzada la noche: antes de posesionarse del lecho cerró con todo cuidado la puerta para no despertar á su mujer. En el mismo instante cerraba madama Roger la suya con no menos cuidado, por no despertar á su marido; porque tambien ella habia velado escribiendo y leyendo. El día siguiente era el en que se acostumbraba formar la cuenta de los obreros y abastecedores.

ROGER Á LEON MOREAU, MÉDICO, EN PARIS.

Honfleur, 50 de octubre de 18.

«Héte ya de vuelta en París, y por ello doy mil gracias al cielo, mi querido Leon: aun cuando nos separan cincuenta leguas, tú eres mi única sociedad en el retiro á que me he circunscrito. No es porque en él me asalte el fastidio, no es porque esperamente el menor sentimiento, por lo que he abandonado voluntariamente; pero cuando he pasado un día en cultivar mi jardín, en vagar por la orilla del mar, en ver partir ó llegar los pasajeros al Havre, en hablar de cosas diversas con los marineros y pescadores, me gusta encerrarme por la noche contigo, es decir, con tus cartas, y con mis recuerdos, de los que tú únicamente participas, puesto que tú solo eres quien conoce la mitad primera de mi vida, y ese nombre, que yo hubiera querido hacer glorioso, y al cual he renunciado al renunciar á mis sueños de gloria y á aquellas primeras coronas de flores cuyas espinas hirieron con tanta crueldad mi frente.

«Aun no se me ha olvidado aquella noche de rabia y de humillación, en que mi nombre, revelado por un histrion á un público á quien tantos desvelos habia consagrado, fué recibido con gritos y silbidos, tanto mas crueles, cuanto que aquel mismo público me habia tratado de muy distinto modo en otras ocasiones.

«Quinientos hombres me silbaban porque no les divertia en aquel instante mi drama al cual no prestaban atención, insultándome reunidos, como ninguno de ellos hubiera osado insultarme, así hubiera sido un ladrón, un falsario, un hombre corrompido.

«¡Oh, si! he hecho bien, querido Leon, he hecho bien en ponerme para siempre al abrigo de semejante emoción, veinte veces tuve intención de penetrar en la sala, y provocarlos é insultarlos á mi vez, para ver si hallaba uno solo de entre ellos que quisiese tomar sobre sí la responsabilidad del insulto que todos me hacían. ¡Qué digo, uno solo! hubiérame precipitado sobre ellos, con un puñal en la mano, y aun contra todas aquellas mujeres que se reían, sin perdonar ni aun á los actores mismos tan humildes la víspera, y aquel día tan insolentes.

«¡Oh! ahora ya no soy su esclavo; ahora ya no les doy el derecho, al mendigar sus aplausos, de que griten mi nombre.

«Existen otros muchos locos que consumen su vida para el público, para esa reunión de mil quinientos imbéciles que reunidos, se erigen en jueces infalibles de la imaginación, del talento, del genio de que ninguno de ellos posee el menor átomo, y son aceptados como tales por ciegos que se glorian de la dignidad é independencia del escritor.

«He vuelto á tomar mi nombre, el de mi padre, un nombre que jamás ha sido aplaudido, pero tampoco silbado; un nombre que no se ha prostituido á los caprichos de la multitud; un nombre con el cual he disfrutado de los verdaderos placeres, de las únicas felicidades que no me han dejado una profunda amargura en pos de sí.

«En mis relaciones con mi mujer no se ha verificado mutación alguna; nunca me da el menor motivo de que pueda quejarme; es afectuosa, apacible, se ocupa de su casa con la solicitud de una excelente ama de gobierno. Yo también guardo para con ella las mayores atenciones que puedo, y no la niego nada de cuanto puede agradarla. Nuestra unión es tranquila, y cuando veo en otras casas discordias, rencores y reyertas, me cabe una satisfacción por los males que no experimentamos. Pero cuando penetro en mi interior, cuando me abandono y escucho la dulce y armoniosa voz de esa poesía siempre viva en mí, y mas poderosa quizá desde que no se evapora con la pluma, entonces comprendo cuántas son las venturas que me faltan. No me ama ni yo tampoco la amo á ella. Su presencia me es agradable, pero no me son sensibles sus ausencias: en cambio puedo permanecer en la caza muchas horas después de la en que he fijado mi vuelta, sin que ella se turbe ni inquiete por eso. Nuestras existencias no están ligadas intimamente; parecen á dos flores encerradas entre las mismas riberas que no mezclan ni confunden sus aguas; hay en mi existencia una parte imaginaria en la que Marta no entra para nada, y, sin duda ninguna, esto mismo es lo que á ella le sucede. Una especie de instinto me previno desde luego que media entre nosotros bajo cierto aspecto un espacio que nunca me ocurre salvar. Muchas veces nos fastidiamos ambos; caemos en una languidez triste y silenciosa, y ninguno busca al lado del otro el remedio á su mal. Los dos alimentamos en el alma un amor sin objeto, una necesidad, mas bien que un sentimiento. En Marta son estos accesos menos frecuentes, y sobre todo de mas corta duración: ignora su causa y aleja por todos los medios posibles esos sueños que la inquietan y fatigan. Yo me dejo llevar de ellos sin oponer resistencia, llegando aun á complacerme muchas veces con la melancolía que me circunda de una atmósfera que me separa del resto de la vida.

«No puede distraerme nada de cuanto me rodea, no veo otras mujeres que la riegan ó pescadoras que me hacen pensar que la naturaleza ha creado solo hembras para el hombre como para los demás animales, siendo el hombre quien ha creado la mujer. Cazo, paseo, procuro fatigarme, porque este es el medio único para distraerme de mis ensueños y para libertarme de tan grave decadencia de corazón.»

«Adios.

«ROGER.»

II.

POR QUÉ ROGER CARECIA DE TINTA, Y POR QUÉ BERENICE SE LLAMABA BERENICE.

La carta que acaban Vds. de leer—ó quizá de no leer,—ha debido ya darles alguna luz acerca de la situación real de Roger; no obstante, vieneseme á la mente el contar en pocas palabras su historia, poco mas ó menos de la propia manera que se contaban los cuentos de hadas en los bienaventurados tiempos en que habia gentes con bastante talento para no aspirar constantemente á lo sublime y escribir á veces cuentos de hadas.

Existía en cierto tiempo un hombre que se habia dedicado con algun éxito á la literatura, habiendo logrado circuir de no escasa gloria el pseudónimo con que, desde un principio, habia ocultado su oscuridad. En el espacio de algunos años, habia escrito dos ó tres novelas y cinco ó seis obras dramáticas. Tenia corazón y talento: á sus obras les habia cabido un éxito honorífico. Mas un día quiso el público bapular á su hijo mimado; pudo ser tambien que el escritor no hubiese estado acertado; lo cierto es, que la obra habia sido silbada sin que la dejasen llegar hasta su desenlace, que era magnífico quizá.

El poeta, que hasta entonces habia llamado voz de Dios á la voz del pueblo, en tanto que el público le habia aplaudido, cambió súbitamente de opinion respecto á él, y exclamó con Horacio: «Aborrezco al vulgo innoble, y lo rechazo lejos de mí.» Quizá no hubiera sido absolutamente imposible á nuestro poeta ahuyentar al público, al vulgo del teatro para el cual escribía; empero le pareció preferible ahuyentarse él; y desde entonces puso, en no hacer nada y en aparecer ignorado, la misma perseverancia é igual ardor que habia puesto hasta allí en trabajar y en darse á conocer. Hay una cosa que lisonjea agradablemente el orgullo, y es el aparecer dejando en pos de sí una huella luminosa como la de las estrellas que se corren, y se espera brillar aun con la ausencia misma. En cuanto á Roger, obraba de buena fé, tuvo bastante orgullo en el corazón para recordar que Dionisio habia sido maestro de escuela, pero al propio tiempo tuvo el suficiente talento para guiarse por tan buen ejemplo, sin seguirlo no obstante hasta el fin. Volvió á usar del nombre de su padre, abandonó la crítica, la envidia, los silbidos, su nombre prestado y partió para América.

Creo que no exista nadie que haya dejado de partir al menos una vez en su vida para América. Se decía á sí mismo como se dicen todos en semejante caso: soy robusto, joven, inteligente;—trabajaré.

Cúpole la buena suerte de lastimarse un pié en el Havre en donde proyectaba embarcarse.

Algun objeto tendrá en la novela esa magullación de pié, dirán Vds? Esto se comprende sin que haya necesidad de advertirlo, puesto que á no tener algun objeto el mencionar tal accidente, nada se les hubiera dicho respecto de él.

Semejante acacamiento prolongó su permanencia en el Havre, y la prolongación de su permanencia le hizo conocer á una niña con quien se casó. Las teorías de los brazos fuertes de la juventud y del trabajo no son seductores sino en el momento de su aplicación; su prometedora tenia algunos bienes de fortuna. Roger compró una casita en Honfleur, decidido á encerrarse en ella para el resto de su vida. Hizose cazador, pescador, músico, pintor, no leyó, no escribió mas, ni confió á nadie su vida pasada; solo que nada habia que pudiese alimentar la parte del hombre para la cual no es bastante una dicha material. La música le interesó y le ocupó

seis meses, la caza quince días, la pintura y la pesca otros seis meses, después volvía á ser víctima del fastidio.

Fiel á su propósito, no tenía en su aposento ni tinta, ni papel, ni libros, y habia quizás seis meses que no habia trazado una letra cuando se decidió á escribir á su amigo Moreau.

Pasemos á nuestra segunda explicación. Berenice es un nombre que puede aparecer demasiado pomposo, sobre todo aplicado, según llevamos dicho, á una muchacha con manos grandes de color de violeta. No nos dejaremos inculpar por una cosa que, vista bajo su verdadero aspecto, debe por el contrario inspirar al lector una profunda veneración hacia nuestra severidad como historiador, y hacia nuestra verdad local como novelista. Los campesinos de las costas de Normandía se ponen con todo su afán los nombres mas notables que pueden encontrar en el calendario, semejantes en esto á los pueblos salvajes, que colocan entre sus cabellos plumas encarnadas, botones de cobre, vidrios rotos y todo cuanto reluciente consiguen haber á la mano, así necesitarán dar para ello en cambio sus hijos, sus mujeres y aun su tomahawk.

III.

De súbito se tornó el tiempo bueno, el cielo volvió á tomar esas tintas de azul oscuro que caracterizan el fin del otoño; gruesas capas de nubes circundaron el horizonte como si fuera un cinturón de plata. Hubiérase creído que se atravesaba el estío, sin el olor de azafra que exhalaban los bosques, sin el aspecto triste de los árboles casi deshojados, sin la calma del aire que hacia de cada día de otoño un crepúsculo de verano de doce horas. Únicamente se veían en los árboles pinzones y abejarrucos de cabeza azul; las pocas flores que habian resistido á las primeras heladas, aparecían pequeñas, pálidas, sin que viniese insecto alguno á zumbiar á su alrededor, ni á introducirse y á circundarse en su cáliz.

La esperanza y los recuerdos tienen el mismo prisma;—la distancia. Delante ó detrás á nosotros, acostumbramos llamar felicidad á lo que está fuera de nuestro alcance; á aquello que no poseemos todavía, ó bien lo que ya no poseeremos jamás. No es otra cosa lo que dá tanto valor á lo que se teme perder. El ponerse el sol, los últimos hermosos días del otoño inspiran una melancolía grata é inquieta á la vez, semejante á la que se experimenta al lado de un amigo que va á partir para un largo viaje. Marta y Roger sentían á la par esa irresistible influencia, pero no hallando el uno en el otro con que calmar aquella turbulencia y agitación del alma, se molestaban mutuamente y se evitaban tanto como les era posible.

Los imbéciles únicamente son los que tienen talento para con su criado ó para con su peluquero. Nadie sino los tontos; los hombres que no sienten, pueden consolarse descubriendo los secretos movimientos de su corazón á personas indiferentes ó incapaces de comprenderlos.

Ambos esposos estaban bien persuadidos, cada cual por su parte, de que el otro no comprendería lo que pasaba por él, y por lo tanto siempre su conversación ni habia sido franca ni girado de continuo sino sobre futilidades.

Entonces Roger miró en torno suyo y se encontró completamente aislado; Marta ocupaba el lugar de una dicha que no proporcionaba; Leon Moreau que, en medio de los hábitos y de los placeres de París, olvidaba al desterrado sin tomarse tiempo ni aun para contestarle: todos los demás eran personas extrañas con quienes nada tenia de comun. No tardó mucho en hallarse en esa situación de espíritu, en la que nada se desea; en la que la tierra ni el cielo pueden hacer nada por nosotros; en la que la cabeza se vuelve de plomo, no se puede recordar ni desear; las ideas son vagas, pálidas, incompletas.

(Se continuará.)

CRITICA LITERARIA.

RAFAEL.

PAGINAS DE LOS VEINTE AÑOS.

POR M. DE LAMARTINE.

La edad de veinte años es la época de la vida que mas se ambiciona, que mas pronto pasa, y cuyos recuerdos duran mas tiempo. El hombre mas ilustre, el mas rodeado de gloria, sea cualquiera la influencia y el brillo que su nombre haya adquirido en el siglo en que vive, llámase Rousseau, Chateaubriand ó Lamartine, si alguna vez ha abierto el libro de su vida para volver á leer su pasado, siempre se ha detenido con preferencia en una página blanca, pero que sin embargo se halla mejor ocupada que las otras. Ha ojeado rápidamente y casi con indiferencia la que le decía: ¡riqueza! la que le gritaba ¡gloria! para llegar mas pronto á la que marcaba veinte años. Esta página habia permanecido corta pero intacta; pasajera, pero pura; sin brillantez, pero sin mancha. La edad de veinte años es en efecto tan efímera que escapa siempre de los golpes de la vida; el tiempo la lleva sin destruirla y nuestra memoria nos la conserva con toda su frescura.

Casi todos los hombres á los veinte años desafían el porvenir. Locos, insensatos, derrochan las horas, los días, las semanas con una prodigalidad magnífica; pierden un mes por un capricho, una fantasía, una quimera. Siembran sus días dorados persiguiendo una fantasía; un sueño del corazón los tiene desvelados todas las noches; por seguir á una dama incógnita, un amor de un minuto, están prontos á sacrificar familia, patria y religion y á empeñar su vida; diez veces por mes ponen la eternidad en prenda á los pies de una mujer; corren de una ilusión en otra y gastan su juventud en este juego. Vivamos, dicen, cantemos, amemos; somos ricos, tenemos juventud, gastemos uno de nuestros días en cada placer que encontremos, ¿para qué perder el tiempo en contarlo?

No esperemos, pues, que la vida tome nuestro tesoro y se apodere de nuestros días: dejémoslo nosotros, tenemos veinte años, somos jóvenes.

Y con las manos entrelazadas se lanzan á la entrada del porvenir. Apenas han dado veinte pasos cuando se hallan despojados de todas sus brillantes ilusiones, y su alma que sonaba como un bolsillo bien lleno, cae flaco y vacío sobre la mesa de juego de los destinos. Los hombres de genio, de voluntad y de ambición, excepciones raras y sublimes, no hacen otra cosa que cambiar, es verdad, su juventud por otra; dan sus veinte años para entrar en la inmortalidad. El Rousseau de madama de Warems, se convierte en el Juan Jacobo de la posteridad. Pero al lado de estas naturalezas viriles, hay naturalezas débiles; al lado de hombres de gloria hay hombres de amor. Para estos la edad de veinte años es corta, y no se cambia sino que se estingue. Hay almas que no sobreviven á sus ilusiones. Los veinte años de estas constituciones, acaban ó en la tumba ó en el fastidio.

Unos hacen sonar á su paso las carcajadas del baile, del festín, de la orgía; sacuden con estrépito los instrumentos á los oídos del tiempo, y se divierten en ensordecen las horas; van de amorcillo en amorcillo; llaman á todas las puertas, suben á todos los balcones, y como convidados displicentes gustan de todas las mujeres, sin tomar ni bastante de una sola, ni mucho de todas.

Otros, graves y risueños, pensativos y solitarios, se alejan de la multitud, y escogen, no el camino abierto á todo el que llega llevado de una curiosidad vulgar, y en el cual hay mas polvo que sol; sino la alameda sombría y transparente, olvidada y misteriosa, llena de silencio y de poesía, en la cual los espinos y la maleza se cierran como los dientes de una boca discreta. Levantan los abrojos, separan las hojas, y entran con una sola mujer, con un solo amor, en este retiro de la naturaleza. Pero al tomar esta resolución, no han sondeado los pliegues de su pensamiento y de su alma, ni se han interrogado á sí propios. ¡Triste condición del corazón humano! Pronto se encuentran tan exigentes de bienestar que dan en el desprecio de la vida. Desterrándose de la tierra han aspirado á la fusión celeste. ¡Cosa extraña! Don Juan llegó á la saciedad por el abuso de los placeres; Werter al suicidio por el deseo de ellos. Don Juan usa de los veinte años hasta la última gota, come hasta el último resto del maravilloso fruto, y muere de harto; Werter no toca al fruto y muere de hambre. La vida se apodera de los veinte años de ambos. Don Juan se estenua, Werter se mata.

En don Juan como en Werter, la edad de veinte años no sobrevive á la ilusión, pero hay una gran diferencia. Don Juan muere incrédulo y sin esperanza, Werter confiado y con recompensa. En el mero hecho de matarse cree, tiene, por decirlo así, la esperanza de la desesperación. Si no creyera, sentiría mas miedo aún hacia la muerte que hacia la vida. La muerte le sonríe como una hospitalidad. En don Juan la ilusión se ha deshecho, en Werter no ha hecho mas que ocultarse. Todos son sueños aprisionados, calcados en la naturaleza, circunscritos á una mujer, van á realizarse en la otra vida. El lleva consigo su felicidad intacta como un depósito celeste que debe devolver á Dios. Lleva consigo la Carlota de su imaginación, su muerte no es una separación, es una unión, él va á unirse con ella en el cielo, en ese último escalón de la iglesia. Werter no se descompone como don Juan, se trasfigura; á los veinte años pierde los rubios cabellos que ondean sobre su frente, pero gana una aureola. Don Juan muere á los veinte años, Werter se immortaliza, estos veinte años se convierten en cien mil. Sobre la vida de don Juan cae la noche, sobre la tumba de Werter aparece el día.

Estos pensamientos sugiere la lectura del nuevo libro con que ha enriquecido la literatura francesa el sublime cantor de las *Meditaciones* y las *Armonías*; libro que algunos han anunciado como una adición á las *Confidencias*, como una página en que el autor ha consignado un episodio de su vida, un amor de veinte años.

Lamartine pinta á Rafael y Julia, á los dos personajes de su poema, dotados de esas naturalezas celestes, cuya muerte es para la vida como el prefacio para el libro. Su existencia sobre la tierra no puede ser mas que una esperanza perpétua, una cita continuada, un melancólico é interminable adiós. Su amor no debe ser para ellos mas que el itinerario del cielo. Ellos deben aislarse del mundo y aproximarse á la naturaleza, amar la vecindad de los árboles, de los lagos, de los bosques, de las soledades; pasearse juntos olvidados del género humano, absortos en el espectáculo de la creación, interrogando la soledad, prestando oído al silencio, recogiendo todos los rumores, el ruido del viento, el sonido de las corrientes, el canto de los pájaros, todas las notas que se escapan á la indiscreción de la naturaleza. Tratando en fin, de adivinar una cita, en todas las armonías y volviéndose con dulce ansiedad como si cada vez que el viento agita las hojas, cada vez que se hace oír un murmullo, sintieran una voz que les dijera desde lo alto «venid». Rafael amará los pájaros, se rodeará de golondrinas en su cuarto, les abrirá la puerta y la ventana y dispensará toda clase de cuidados á estos visitantes de la inmensidad, confidentes del espacio, á quienes preguntará el secreto de sus alas y dará hospitalidad en su nido, con la condición de que llevarán su alma con ellas en su próximo viaje. El amor de Julia á Rafael, será puramente inmaterial. El amor de Rafael á Julia, será puramente contemplativo. El pensamiento de la posesión, no manchará jamás sus labios. El cuerpo no existirá para ellos. Una larga enfermedad extinguirá poco á poco la vida de Julia, y se hará contagiosa para Rafael. Ellos no querrán conceder nada á la materia cuyo imperio no reconocen. La posesión sobre la tierra, sería á sus ojos el olvido de su cita para el cielo: entregarse el uno al otro, sería cometer una infidelidad. Ellos están desposados para la eternidad y deben esperar que la muerte los una. El velo del desposorio es una mortaja.

Esta página de veinte años, no está acabada ni puede estarlo. Es una introducción al Paraíso. El verdadero libro comienza con la muerte de los dos amantes. La escena pasa entre dos tumbas, la tumba de Rafael abre la obra, la de Julia la cierra sin terminarla. El desenlace de este libro, no es la muerte, es la eternidad.



TEATROS.

RUMORES sobre el arreglo del TEATRO ESPAÑOL. — Cruz, *Bernardo*. — **VARIEDADES**, *Un criminal por honor*; *Un Bravo como hay muchos*. — **INSTITUTO**, *Juan sin pena*; *La amistad*, ó *Las tres Epocas*; *Misterios de Bastidor*. — **CIRCO**, *trueno de la Empresa*.

A medida que avanza el tiempo, aumentan los rumores y los comentarios relativos al arreglo de teatros y organización del Español. Prescindiendo de las obras que se están haciendo en el coliseo del Príncipe, mas ó menos acertadas, pero siempre demasiado costosas, atendidas las pocas ventajas que han de dar de sí y el carácter de interinidad con que desde luego entra á ocupar este local el Teatro Español, si, como dicen algunos periódicos, se piensa en concluir y habilitar para setiembre el de Oriente, cosa que ponemos en cuarentena, hálase de contratar para la compañía, ciertas partes que no deben de modo alguno figurar en ella, si se quiere ver dignamente constituido el Teatro Español. Al propio tiempo hay quien pone en duda que las proposiciones que se hacen á la señora Díez y al señor Romea, sean aceptables, y no falta quien asegure, que estos dos actores, tan queridos del público de Madrid, formarán en la Cruz una compañía que contará en su seno la mayor parte de las personas que han trabajado este año en el coliseo del Príncipe: este rumor sin embargo ha quedado desmentido desde que á poco de haber circulado, se ha dispuesto la suspensión de la subasta anunciada del referido teatro, á consecuencia del proyecto de derribarle; bien que por otra parte, en el caso de existir razones que muevan á la señora Díez y al señor Romea á no

la suerte del Teatro Español, cuya compañía quedaría reducida á la antigua de la Cruz, reforzada con algunos actores de provincia, mientras que otro cualquiera teatro, por modesto que fuera, reuniendo actores que cuentan con todas las simpatías, y de los cuales algunos ciertamente no tienen sustitución, podría desde luego tener asegurado un porvenir ventajoso.

Hablemos ahora algo de las funciones de esta semana, empezando por el beneficio del actor don Carlos Latorre, que consistió en un drama en cinco actos y en verso original del señor don Joaquín Francisco Pacheco, titulado *Bernardo*. Mucha desventaja tienen las producciones cuyo argumento se halla basado en algunos de esos episodios de la historia nacional, que por las circunstancias que los acompañan son conocidos de todos hasta en sus mas pequeños detalles; si á esto se agrega que la página elegida por el poeta para fundar su acción dramática, ha sido ya antes presentada en el teatro, y el héroe que en ella ha de figurar ha aparecido también en la escena con el propio carácter que le pinta la historia y con el que no puede menos de darle el autor, los obstáculos con que este tiene que luchar para dar interés á su obra sin faltar á la verdad histórica son ciertamente casi insuperables. Estas desventajas, la demasiada extensión del drama y los episodios hasta cierto punto impertinentes que el espectador se ve precisado á presenciar, entre moros y cristianos, son, á nuestro entender, las principales causas de que la acción languidezca notablemente, sin que sean bastantes para sostener el interés algunas situaciones dramáticas y una poesía robusta y armoniosa. Los amores de Jimena y del conde Sancho de Saldaña; las hazañas de su hijo Bernardo, la lucha interminable entre godos y sarracenos, cosas todas tan leídas en la famosa crónica general y en nuestros romances nacionales, en esos pedazos desprendidos de la antigua historia de España, según la feliz espresión de Corneille, constituyen el argumento de *Bernardo*; argumento mejor para un poema caballeresco ó una novela histórica que para una composición destinada al teatro. Bernardo del Carpio es por su carácter, por su bravura y por su piedad filial, uno de los héroes que mas honran la edad media española; su figura se desprende en el fondo oscuro de los tiempos caballerescos y se muestra á nuestros ojos como el tipo lleno de vida, del valor y de la piedad filial, en los rudos tiempos en que vivió. La historia y la tradición emplean los mismos colores al pintar las aventuras de este guerrero, cuya reputación es tan popular como la del mismo Cid: el señor Pacheco ha dibujado hábilmente la figura del hijo de Jimena y de los personajes históricos que dan animación á la fábula, aunque á veces se ha separado demasiado de la historia. No puede negarse que el plan de la composición está bien meditado generalmente hablando, y aunque tiene algunas inverosimilitudes y el desenlace es precipitado é inoportuno, el drama hubiera sido mejor recibido á haberle acortado convenientemente descartando algunos diálogos del primer acto, demasiado pesados é innecesarios para la exposición, y algunos episodios que lejos de favorecer dañan la acción principal. La ejecución fué buena, y las decoraciones del cuarto y quinto acto merecen nuestros elogios.

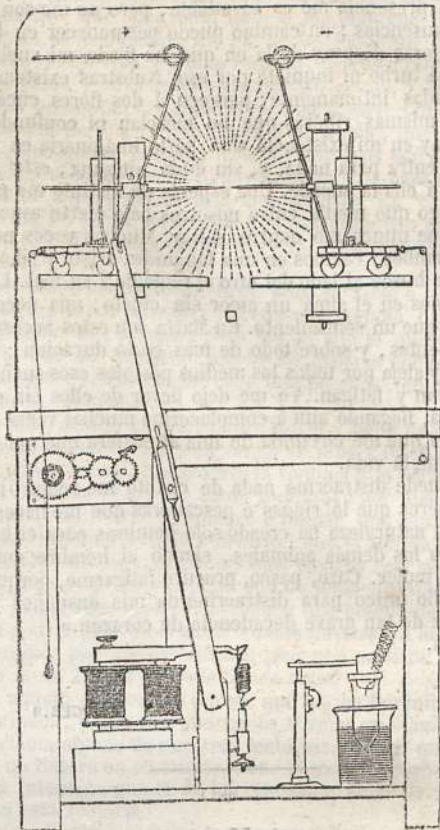
En el teatro de Variedades se han estrenado las traducciones de dos obras que nunca debieron pasar aque de del Pirineo para ser trasladadas al idioma castellano. Hablamos del drama titulado: *El Criminal por honor*; y de la pieza en un acto, cuyo título es: *Un bravo como hay muchos*. Delicada es la posición del crítico cuando tiene que hablar de obras juzgadas con severidad por el público, y nosotros creemos que lo mejor que en casos semejantes hay que hacer es guardar silencio.

La novedad que ha ofrecido el Instituto es el drama original titulado: *Juan sin pena*. Esta producción no carece de interés, y su versificación es buena, pero se halla sembrada de voces del día, que son verdaderos anacronismos en boca de personajes de la época de las comunidades de Castilla. El autor fué llamado á la escena. La ejecución no pasó de mediana.

Para beneficio de la señora Jimenez se han estrenado posteriormente la comedia titulada: *La amistad ó las tres épocas*, y la zarzuela original, *Misterios de bastidor*. La primera desagradó completamente, bien es verdad, que, aunque no fuera mas que por lo descuidado de la traducción, merecía una silba; la zarzuela fué aplaudida, haciéndose repetir el cuarteto coreado que desempeñaron con igualdad y precisión la señora Jimenez, y los señores Lumbreras, Cortés y Alverá.

Nuestros anuncios relativos al teatro del Circo no eran infundados; la empresa se ha echado con la carga y el teatro ha vuelto á quedar cerrado. Nosotros ofrecemos en la página veintiuna una lámina que representa la polka de la pandereta del baile *Los cinco sentidos*, á fin de consignar un recuerdo de la Fuoco, por si, como es temible, esta bailarina no vuelve á tener ocasión de presentarse al público de la corte. Hay quien alimenta la esperanza de que el empresario del teatro del Museo tome á su car-

go el del Circo, y no falta quien pretende que se trata de ajustar á la Fuoco, y á la Guy; por último, y esto ya es mas serio, refiérese que las cuestiones á que ha dado márgen el tal teatro, han producido un lance de honor que tuvo lugar el jueves; pero son tantas las vicisitudes porque va pasando este teatro y tantas las voces que acerca de él circulan, que no nos resolvemos á hacernos cargo de ellas, mientras no las veamos confirmadas.



Luz eléctrica.—Aparato de M. Foulcaut. (V. la pág. 49.)

Esta misma incertidumbre y abundancia de rumores encontrados, y la circunspección que nos proponemos observar mientras no tengamos certeza de los hechos que publicaremos, es la que nos hace hoy guardar silencio, en punto á varias resoluciones que se dice haber tomado para el arreglo del teatro Español, y que á ser tales cuales se cuentan no escaparían sin nuestra censura. Por lo mismo que deseamos ver el teatro nacional en la altura que debe ocupar, nos proponemos denunciar y atacar enérgicamente todas las medidas que sirvan de obstáculo al fin que nos proponemos. No acogeremos habillitas infundadas, no juzgaremos prematuramente, pero cuando lleguemos á convencernos de la verdad de las cosas, no dejaremos tampoco de alzar nuestra voz, advirtiéndolo imparcial y desinteresadamente lo que creamos provechoso para las letras y conveniente para el arte.



Fuga de Cabrera de la sorpresa hecha por el Dap del Oli. (Pág. 17.)

formar parte del Teatro Español, la demolición del teatro de la Cruz no privaría de modo alguno al público madrileño del placer de escuchar á estos artistas, que, sea cualquiera el local en que eligieron al efecto, es preciso conocer que á él toda vez que es tal su importancia, que pudiera comprometer atraerian mayor concurrencia que la que puede prometerse cualquier otro teatro, por muchas que sean sus pretensiones. Cuestión es esta, que debe meditar el señor Comisario régio,